Un ed. Radio Educativa. Buenas noches. Se reciban un saludo de Miguel Minaya en nombre del equipo que realiza este programa desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia. La UNED les ofrece este programa durante todo el curso lectivo en un intento de ayudar a todos nuestros alumnos, pero también tenemos en cuenta a todos aquellos que sin estar matriculados

están interesados en ampliar su horizonte cultural. Recuerden que nos escuchan a través de Radio 3, de Radio Nacional de España en FM. En el programa de hoy y hasta las dos de la madrugada, hora peninsular, vamos a tratar de filología, geografía, historia y ciencias. El último espacio educativo está dedicado, como cada día, al curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años. Y ya sin más, vamos a dar paso al primer espacio que hemos preparado para esta noche. Se trata de Aula de Filología. Aula de Filología Aula de Filología es un espacio que, cada lunes, dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del plan de estudio.

de filología española en la UNED. En Aula de Filología de esta noche nos acompaña el profesor Antonio Moreno Hernández. Antonio, buenas noches. Buenas noches, ¿qué tal? Buenas noches y bienvenido al programa Aula de Filología. Antonio Moreno Hernández es profesor titular de Lengua y Literatura Latinas I en la Facultad de Filología de la UNED, como no podía ser de otra manera. El título que aparece en la guía, profesor Moreno, es un tanto amplio y yo creo que sugerente. Amores imposibles en la literatura antigua, nada más y nada menos. El amor, para empezar, es uno de los grandes temas de la literatura de todos los tiempos, pero también en la literatura antigua. Pues efectivamente nos ha parecido interesante el buscar un hilo conductor para este programa que pudiera ser lo suficientemente sugerente para que nuestros alumnos que se tienen que zampullir en los textos

puedan descubrir también en ellos cosas que los unen con los textos antiguos, las sensaciones, las impresiones, las pasiones que laten en esos textos que en buena medida están en relación con los nuestros. Por supuesto que el amor es uno de los grandes motores de la literatura de todos los tiempos y desde luego también lo es de la literatura clásica, de la literatura grecolatina. No tenemos más que pensar en el fondo de leyendas mitológicas que sirve de arranque, de base en buena medida para las primeras manifestaciones literarias grecolatinas. Los relatos míticos son en buena medida aventuras amorosas, donde el móvil puede ser el deseo carnal o la pasión amorosa más intensa, más sutil, más desenfrenada, en la cual se ven involucrados las divinidades que tienen atributos antropomórficos, que sienten y padecen como si fueran mortales, y por lo tanto... sus relatos tienen en buena medida...

un fundamento en el amor que los acerca y los aproxima también a los hombres. No tenemos más que pensar en las múltiples aventuras que relacionan a los dioses a unos con otros, o a los dioses con los mortales, o a las diosas con los mortales, a partir de los cuales se engendran incluso nuevas leyendas y nuevos héroes o semi-héroes, o semi-dioses como se les llama también, es decir, personajes que comparten la naturaleza humana y al mismo tiempo la divina, como es el caso de Eneas, el protagonista de la Eneida, que no es ni más ni menos que hijo de un mortal, de Anquises, de un héroe troyano, y de una diosa, de Afrodita, la diosa del amor, sin ir más lejos. O pensemos por ejemplo en Zeus, que encarna el orden cósmico supremo, el dios de los dioses, que estaba casado, digamos,

legítimamente con... con otra diosa, con Hera, pero que al mismo tiempo sufrió múltiples devaneos.

con otras diosas o con mortales con las cuales tenía relaciones de todo tipo. Muchas veces para tener esas relaciones pensemos que tenía que recurrir a hergucias que le hicieran parecer quien no era. Y así tenemos las células metamorfosis que le hacían convertirse, por ejemplo, en un cisne para enamorar a Leda o para unirse a una mujer virtuosa como era Alcmena, pues nada más y nada menos que adoptar el aspecto de su propio marido, anfitrión. Y bueno, a partir de ahí surge la célebre comedia plautina de anfitrión, ¿no? O el doble. Incluso a Zeus le pueden gustar los señores y bueno, pues ahí para raptar al joven Ganymedes pues se transforma ni más ni menos que en águila. En fin, las aventuras de los dioses que sirven en buena medida de fondo para los orígenes de la literatura antigua tienen en el amor uno de sus grandes motivos de origen. ¿Y se puede...? Se puede decir abiertamente.

¿Pueden, sin temor a caer en el error o falsear los estudios literarios, que el amor está presente en la literatura desde sus orígenes? Pues si nos circunscribimos a algunas de las primeras manifestaciones literarias más antiguas, podríamos desde luego afirmar que sí. Pensemos en la épica más antigua. La Ilíada narra, ni más ni menos, que el último episodio de la Guerra de Troya. Pero la Guerra de Troya ha sido causada por el rapto de Helena por parte de París. Y la Guerra de Troya se origina por el deseo de los griegos de devolver Helena a su legítimo marido griego, a Menelao. De manera que se pasan diez años peleando, en el fondo, por una mujer. Pensemos en la Odisea. La Odisea también es el trasunto de una experiencia amorosa en última instancia. Es el relato del retorno. El retorno de Ulises a Ítaca, como todos sabemos, donde le espera su mujer Penélope, que tiene que...

Versa asediada por múltiples pretendientes y que confía en última instancia en que su marido volverá. Estas dos primeras grandes epopeyas antiguas homéricas tienen en el amor, en última instancia, su móvil principal. Y lo mismo podríamos decir en buena medida de la lírica arcaica o del teatro, como luego tendremos ocasión de verlo. Sí, el título del programa, ya lo decía al comienzo, que dio el propio profesor Antonio Moreno, es Amores imposibles. Ahora una pregunta que le voy a dar la vuelta a ese título. ¿Son tan imposibles los amores antiguos? Bueno, quizás sean tan imposibles como posibles los puedan ser los nuestros ahora, ¿no? La verdad es que he querido, con ese título, centrarme de alguna manera dentro de este motivo tan potente del ámbito literario en esa clase de manifestaciones en las cuales el amor no puede consumarse de alguna manera, o no puede concluirse por la verdad. Gracias.

algún avatar que afecta a uno de los amantes o por alguna circunstancia externa que impida realmente su culminación o su realización. El amor imposible yo creo que está presente desde que el hombre existe y desde el punto de vista literario probablemente sea el amor más interesante. Por eso he seleccionado tres muestras de esta clase de amores imposibles en la literatura antigua. Por una parte el amor que procede del deseo de la pasión irrealizable que no puede culminar de ninguna manera o que termina mal parado. Por otra parte el amor trágico, el amor de Fedra y en tercer lugar el amor traicionado, el amor de Ariadna. Sí pues vamos a empezar por el principio como toda buena obra el

profesor Moreno ha hablado de tres tipos de amor que yo creo que bueno todo los podemos conocer o al menos de manera literaria detrás de cada amor imposible.

Como ha comentado el primero, suele haber un deseo, una pasión irrealizable, va inherente al sentido del amor. Bueno, esa pregunta tendríamos que estar hora y hora discutiéndola, ¿no? Y esta hora podría ser buena para ello. Pero quizá los testimonios antiguos de la poesía lírica más primitiva, la poesía coral y la poesía monódica griega de los siglos VII y VI, pues ya se introduce y se zambulle de lleno en esta cuestión. Y hay muchos testimonios de poemas en los cuales el motivo dominante es el deseo o la pasión irrealizable o sin perspectivas de que realmente pueda realizarse. Hemos cogido un ejemplo, por ejemplo, de Alcman, de uno de los primeros líricos corales del siglo VII, en el cual se narra un canto, se presenta un canto colectivo de muchachas, un partenio, donde se canta la excelencia de una doncella. Y al mismo tiempo se lamenta las dificultades o la imposibilidad de que la gente pueda hacerse la suerte.

de llevar a cabo el deseo de conseguirla. Y llenadme musas del Olimpo el alma con el amor de una nueva canción. Quiero escuchar la voz de las muchachas entonando hacia el cielo un hermoso himno que de los párpados apartará el dulce sueño. Y el ansia me empuja a correr al certamen donde sacudiré con vehemencia la rubia cabellera. Con el deseo que descuaja los miembros y te mira con ojos que desmayan más que el sueño y la muerte y no en vano ella es tan dulce. Pero Astimeloisa no me contesta nada y sujetando la guirnalda como una estrella que volando cruza el cielo resplandeciente o como un gajo dorado o un ala leve de insecto. Ha pasado de largo y como la fragancia del agua de quiniras que humedece el cabello de las muchachas tal anda Astimeloisa entre el público llamando la atención de todos y cosechando su homenaje. Y

Y si viniéndome al lado me tomara la blanda mano, yo sin tardar me haría su suplicante. Como dice el texto, el deseo descuaja los miembros. Como dice Alckman en griego, es decir, la desmembración, la destrucción que sufre uno interiormente de un amor o de un impulso que le domina y que prácticamente muere en su misma afirmación, en su propia condición de deseo, de fuego, que probablemente no tenga más efecto que su propia vida literaria y su propia expresión como deseo. También en la literatura antigua, la necesidad de encauzar este deseo, de darle forma, de explicarlo, se hace a través, normalmente también, de la mitología. Y el amor no surge como un deseo del hombre a partir de sus propias tendencias, de su propia naturaleza, sino como algo que le imbuye, que le... introduce el dios de la mente.

amor, Eros. Y por eso hemos recogido también otro de los poemas monódicos más antiguos que nos han llegado de Anacreonte, el otro poeta de Lesbos, junto con Safo, célebre, del siglo VI y lo V a.C., donde precisamente es Eros, esa fuerza del amor externa a la que se le introduce a uno dentro y le lleva a descontrolarse y a desear algo que nunca conseguirá. Aquí tenemos un breve pasaje que se conserva de un poema monódico de Anacreonte sobre Eros y el amor. Otra vez Eros de rubia cabellera me arroja el balón, llamándome a hablar con la niña de las sandalias, pero ella que es de Lesbos desprecia mi greña blanca y boquiabierta de otra emposanda. Sí, profesor Moreno, vamos a seguir paseándonos por esos vericuetos de los amores imposibles. El segundo poema de Anacreonte es de Anacreonte, que es de Anacreonte, que es de Anacreonte, el segundo que usted comentó.

es el amor trágico efectivamente el amor trágico o su expresión literaria trágica es quizá uno de los cúlmenes de la literatura antigua en la medida en que converge la pasión con el destino con la verdadera condición de naturaleza humana y hasta dónde puede llegar hasta dónde puede llegarse hasta dónde puede llegar la destrucción que uno puede experimentar como fruto de sus propias experiencias de sus propias pasiones efectivamente el amor trágico es el amor que está de alguna manera predeterminado por una concepción del destino en la cual el héroe se sumerge y de la cual no puede salir y aún sabiéndolo le lleva de alguna manera su perdición hay ejemplos célebres como puede ser el caso de edipo que todos conocemos edipo mata su padre y su madre y su padre se muere y su padre se muere y su padre se muere su padre layo se casa con su madre sin saberlo

Y cuando lo descubre, evidentemente, no tiene más remedio que en su desesperación arrancarse los ojos e intentar de alguna manera desaparecer de allí. Y Jocasta, su mujer y al mismo tiempo su madre, pues se suicida. Es decir, son amores que no pueden llegar a ninguna parte, pero que estaban destinados a ocurrir así. Y quizá un buen ejemplo de esta situación, de hasta dónde puede llegar la imposibilidad de un amor de este tipo, es el caso de Fedra. Fedra es hermana de Ariadna, es una princesa cretense, que fue entregada al matrimonio con Teseo, con el cual tuvo dos hijos, pero al mismo tiempo se enamoró, se enamoró perdidamente, locamente, de Hipólita. El hijo de Teseo y de la anterior mujer de su marido, de Antíope. Este es el nudo de una historia trágica en la cual el joven la rechaza.

rechaza sus insinuaciones, sus intentos de persuadirle, y ella, temiendo que le delate a ella, le acusa de haberla intentado violar. Esto da pie a que Teseo pida la muerte de su propio hijo, y Fedra se ve abrumada por los remolimientos y la desesperación hasta llegar a suicidarse. Es el amor de alguna manera incestuoso, el amor imposible, que lleva también a la trampa, al engaño, y el surgimiento de una conciencia interior de desgarro, que podemos ver bien reflejados en estos versos del Hipólito de Eurípides, en los cuales Fedra es consciente de hasta dónde le ha llevado su pasión, y hasta dónde ha perdido la razón a causa de su amor. Desgraciada de mí, ¿qué hice? ¿Dónde me extravié de mi buen juicio? Caí, caí en la locura por...

ceguera que me envió un dios. ¡Ay, ay, infeliz! Cubre de nuevo mi cabeza, haya. Sí, me avergüenzo de lo que dije. Cúbreme. Ya las lágrimas vienen a mis ojos y mi mirada se ha vuelto hacia el rubor. Dolor comporta volver a la razón, pero el delirio es un mal. ¿Cuánto mejor morir sin conocimiento de nada? Caí, caí en la locura por ceguera que me envió un dios. Volvemos aquí a encontrar ese impulso externo que a uno le lleva y conduce sus propias riendas, ¿no? Esa ceguera, aate en griego, la ceguera que un dios le imbuye en la mente del hombre es la que causa el conflicto trágico y de la cual el héroe no puede salir. Evidentemente, Fedra, consciente de estar transgrediendo una relación social, de provocar una relación incestuosa, sufre un conflicto interior muy potente en las primeras horas de la noche. Y, por eso, el dios le envía a la gente a la primera versión.

de su historia, en las que nos encontramos, por ejemplo, en Eurípides. Sin embargo, en las versiones posteriores, en las versiones de Séneca y en su tragedia y de Ovidio, de alguna de las cuentas en las heroídas, el personaje ha perdido este aspecto más pudroso, por decirlo así, e intenta, de alguna manera, dejar primar su razón, su impulso amoroso, su pasión por encima de todo, y por lo tanto, no está dispuesta a someterse a ningún

escrúpulo. Vamos a leer un bello texto de las heroídas de Ovidio, en las cuales Fedra se deshace completamente de los escrúpulos de tener una relación incestuosa con su hijastro, arguyendo que realmente se trata de una antigüeya, de una cosa pasada ya en sus tiempos. Y no porque parezca que una madrastra se va a unir con su hijastro, asuste tu ánimo este nombre vano. Esa vieja su...

superstición, destinada a morir con el paso del tiempo, existió cuando Saturno gobernaba su rústico reino. Júpiter estableció que fuera piadoso todo lo placentero y la hermana casada con el hermano hace que todo esté permitido. Aquella igualdad de linaje queda unida con la firme atadura a la que Venus misma ha puesto sus propios nudos. Y no es difícil ocultarlo, se puede. Pídeselo como don. Ella podrá encubrir nuestra culpa bajo nombre de parentesco, aunque alguien viera nuestros abrazos seríamos alabados ambos y se diría que soy madrastra leal para mi jastro. No tendrás que abrir en la oscuridad la puerta de un marido implacable, no tendrás que engañar a ningún portero. Del mismo modo que una misma casa nos ha cobijado a los dos, una misma casa nos seguirá cobijando. Besos me dabas en público, besos en público me darás. Seguro estarás conmigo y merecerás elogios,

por tu delito, aunque seas visto en mi cama. Bien, el tercer tipo, el tercer matiz de amor imposible que el profesor Antonio Moreno había comentado, había expuesto en su relación, es el amor traicionado. Antonio, ¿y vas a ejemplificar este tipo de amor, el amor traicionado, con la historia de Ariadna? Creo que es una bella historia además para ello. La historia de Ariadna, desde luego, que ha movido, ha suscitado la imaginación de los literatos y de los músicos a lo largo de toda la historia, pues hunde sus raíces también en el mundo grecolatino. Y efectivamente Ariadna puede ser un buen ejemplo de lo que podríamos llamar un amor traicionado, de un amor que se hace imposible porque uno de los dos amantes transgrede, digamos, la experiencia inicial de enamoramiento en la cual parecen sumergirse los dos personajes en un comienzo. Ariadna es efectivamente una princesa de Creta, es hermana de Fedra, de la que nos ha acompañado hace un momento.

Y que sufre igualmente un enamoramiento absoluto perdido por Teseo. Teseo había llegado a la isla de Creta para combatir al Minotauro, todos recordamos la escena del laberinto. Y es Ariadna la que le ayuda a salir del laberinto gracias a un ovillo de hilo del cual puede ir tirando Teseo hasta liberarse del laberinto. Ariadna traiciona a su familia, traiciona su tradición y por amor es capaz de huir con Teseo y escapar con él de la cólera del rey Minos de su padre. La historia en ese sentido va muy bien encauzada, todos nos vamos dejando llevar por la posibilidad de que estos dos amantes sigan adelante. Pero en su huida llegan a una isla, a la isla de Naxos, y en ella mientras Ariadna... Duerme, Teseo se va y la abandona. El despertar de Ariadna y comprobarlo...

Probar ese abandono ha sido objeto de múltiples tratamientos literarios para intentar rastrear el patetismo del sufrimiento, del lamento, en el cual de alguna manera se combinan a lo largo de las tradiciones lo que puede ser la exaltación de un amor que se hace imposible y que lleva a la heroína a desear la muerte como única salida a su amor imposible, y al mismo tiempo la recriminación contra aquel que la ha abandonado. Quizá un excelente ejemplo de esta dualidad que se ha dado tanto en la literatura es uno de los primeros testimonios del lamento de Ariadna que lo tenemos en el poema 64 de Catulo, uno de cuyos fragmentos vamos a leer. ¿A dónde pues iré? ¿Qué esperanza perdida podré

abrigar? ¿Me dirigiré a los montes de Lida? La amenazadora llanura del mar. Me lo impide con su suerte.

profundos abismos. ¿Esperaré acaso el auxilio de mi padre, a quien yo abandoné por seguir a un joven manchado con la sangre de mi hermano? ¿O encontraré consuelo en el amor de un esposo fiel? Pero ¿no es quien huye curvando los flexibles remos en el abismo? Además, es una isla solitaria sin techo alguno, ni se ve salida las aguas del mar que me rodean. No hay modo de huir, no hay esperanza alguna. Todo enmudece, desierto está todo, y todo apunta a la muerte. Sin embargo, no se apagarán mis ojos con la muerte, ni se retirarán los sentidos de mi cuerpo agotado, sin haber reclamado a los dioses justo castigo a la traición, y sin apelar en mi última hora la muerte. La muerte es la lealtad de los dioses. Por lo cual, euménides que castigáis las acciones de los hombres,

con pena vengadora y cuyas frentes, coronadas de cabellos de serpiente, reflejan la cólera que despiden sus corazones, venid aquí, venid y escuchad mis lamentos, que, ¡ay, desgraciada!, me veo obligada a proferir desde lo hondo de mi ser, yo, sin recursos, abrasada y ciega de loca pasión. Y puesto que son verdades las que nacen de lo profundo de mi ser, no permitáis vosotras que mi luto en nada se convierta, sino que, de la misma manera que abandonada me dejó Teseo, de tal forma, diosas, se cubra de luto a él y a los suyos. Pero la tradición mítica da muchas vueltas y este amor que parece no llegar a ninguna parte, en algunos de los relatos y de las tradiciones que se nos han conservado, le dan salida a la pobre y desesperada Ariadna, porque al poco de perder de vista a Teseo, Rico,

y de afrontar este patetismo en el que se ve sumida, llega a la isla Dioniso con su carro, del cual se enamora otra vez nuevamente y comienza una nueva historia de amor en el Olimpo, de manera que lo que había sido imposible con Teseo se hace realidad con el otro personaje. La verdad es que creo que todo esto nos lleva de alguna manera a abrir la literatura antigua a lo que puede ser el reconocimiento de muchas veces de nuestras propias historias, que se convierten casi en prototípicas. Sí, yo creo que es un estupendo tema para escuchar y sobre todo para leer. Yo siempre recomiendo a los alumnos y a los no alumnos que nos puedan estar escuchando en este espacio que acudan a los textos. El profesor Antonio Moreno ha expuesto aquí unos textos escogidos preciosos que ilustraban perfectamente... los amores imposibles que ha ido comentando y yo creo que lo que deben hacer es acudir a los textos que siempre son una fuente estupenda.

a descubrir y saberlos leer es quizá lo más importante, lo más difícil. Sin duda. Bueno, y no quería terminar el espacio, estamos, como he dicho al principio, no hay que olvidar que estamos en Aula de Filología, que es un programa de la Facultad de Filología, y que el profesor Antonio Moreno es profesor titular de Lengua y Literatura Latinas I. Hacemos un hueco, un espacio, profesor Moreno, para hablar en un comentario rápido sobre la asignatura. Sí, bueno, por supuesto saludar a los alumnos y animarles a que sigan adelante, acabamos de tener la primera parte, celebrar los exámenes de la primera prueba personal, y de cara a la segunda prueba, sobre todo, insistirle en dos cosas. Una, en aclarar que los contenidos básicos tienen en la morfología nominal y en la morfología verbal su base de estudio para este segundo cuatrimestre, que tienen que seguir trabajando sobre los cuadernillos con los textos que tienen sobre Cicerón, sobre el de Amiquit y el de Senectute, que serán los objetos de examen, y desarrollar.

su trabajo en esa doble vertiente de, por una parte, asentar los conocimientos gramaticales e insistir en los contenidos que ahora van a ser objeto de estudio, sobre todo en morfología verbal y nominal, y por otra parte, adiestrarse y seguir practicando sobre los textos de Cicerón. Para ello es importante, para nosotros es importante, que tengan una guía de orientación de su estudio y, por lo tanto, que estudien la guía didáctica de la asignatura de Lengua y Literatura Latinas I y Lengua Latina Adaptación, donde viene una síntesis de los contenidos fundamentales que el alumno tiene que conseguir desentrañar a lo largo del curso. Y en ese sentido, nada más, solamente desearles los mejores deseos y los mejores augurios para el curso y que, al final, encuentren en latín algo más que declinaciones y conjugaciones, algo que a uno le puede ayudar también a seguir descubriendo cómo es su propio mundo. Muy bien. Yo creo que este programa, entre otras cosas, también tiene un poco ese objetivo, ¿no?, profesor Moreno, que no solamente sea hablar de la asignatura...

tienen también otros elementos de apoyo, sino hablar de lo que habíamos comentado antes, de los amores imposibles en la literatura antigua, que sirva como aliciente de acercarse a los textos directos y lo puedan comprobar en sus propias lecturas. Eso sería nuestro gran deseo, ayudar a aprender un poco, a saber leer estos textos y a encontrar tantas cosas como se pueden descubrir en ellos. Una última pregunta, se me estaba ocurriendo, profesor Antonio Moreno. ¿No tienen ninguna dificultad los alumnos en conseguir la bibliografía que viene en la guía? La bibliografía básica de estudio es material editado por la UNED, en ese sentido no hay ningún problema. La guía didáctica y las unidades didácticas, los cuadernillos están a disposición de los alumnos en los centros asociados y por lo tanto ese es el material básico de estudio. Luego hay una serie de bibliografía más especializada que presentamos en la guía del curso y para la cual efectivamente ya tienen que ir a bibliotecas más especializadas en muchos casos. Pero eso es solo para aquellos que quieran desarrollar...

y más especializadamente algunos de los temas que ahí se tratan. El alumno tiene a su disposición en los centros de la UNED el material básico para poder desarrollar la asignatura. Sin ningún problema, ¿no? Muy bien. Pues con esta última consideración del profesor Antonio Moreno Hernández, profesor titular de Lengua y Literatura Latinas I, cerramos nuestro programa, Aula de Filología. Pero no me quiero despedir sin agradecerle al profesor Antonio Moreno su participación en este espacio y nada, esperamos verle por aquí en una nueva ocasión. Ojalá sea pronto. Está pronto. Muy bien, buenas noches. Aula de Filología Aula de Filología termina aquí. Reciban un saludo de Rosa Sánchez,

desde el control y de Miguel Minaya ante el micrófono y no olviden que les esperamos el próximo lunes. En el tiempo de la UNED tienen ocasión de escuchar ahora Revista de Geografía e Historia.